

# Sobre la noción de verdadera filosofía en Agustín de Hipona

*On the notion of true philosophy in Augustine of Hipona*

**Analía del Valle Manzur**

Universidad Nacional de Salta

Facultad de Humanidades

<https://orcid.org/0009-0000-8194-1977>

[amanzur2459@gmail.com](mailto:amanzur2459@gmail.com)

**Sumario:** 1. Fin de una era: decadencia del Imperio Romano. 2. Consolidación del Cristianismo. 3. Hipona en tiempos de Agustín. 4. Agustín y la relevancia de algunos de sus escritos. 4. 1. Análisis del sermón sobre el Evangelio de San Juan II, 1-3. Breves consideraciones del texto homilético. 4.2. Influencias. Relaciones entre Filosofía y Religión. 5. Breves conclusiones.

**Resumen:** Uno de los objetivos del presente trabajo es redescubrir el valor apoloético y evangelizador del discurso textual oral y escrito mediante la homilía en San Agustín a partir de su obra, el *Comentario del Evangelio de San Juan*. A partir del análisis minucioso del *Evangelio de San Juan*, mediante la aplicación de analogías y metáforas explica y profundiza el texto bíblico con la finalidad de que su comprensión permita al oyente conocer, amar y vivir genuino el sentido del cristianismo.

La obra tuvo un poderoso influjo en el período medieval. Sin embargo, trasciende su época y resulta de gran actualidad en los tiempos actuales. Entre los aportes que realiza Agustín de Hipona

se destacan: por un lado, la relación armónica y necesaria entre filosofía y religión, entre razón y Fe; y, por otro, la insuficiencia de la primera para alcanzar la finalidad revelada por la segunda. El autor muestra la solución necesaria para alcanzar el fin último de la persona propuesta por el cristianismo.

**Palabras clave:** San Agustín, filosofía, cristianismo, homilía, madero de la Cruz

**Abstract:** One of the objectives of this work is to rediscover the apologetic and evangelizing value of textual discourse, both oral and written, through Saint Augustine's homilies, based on his work *Commentary on the Gospel of John*. Through a meticulous analysis of the Gospel of John, Saint Augustine employs analogies and metaphors to explain and delve into the biblical text, aiming to enable the listener to understand, love, and genuinely live the essence of Christianity.

This work exerted a powerful influence during the medieval period. However, it transcends its time and remains highly relevant today. Among the contributions of Augustine of Hippo, two stand out: on one hand, the harmonious and necessary relationship between philosophy and religion, between reason and faith; on the other, the insufficiency of the former to achieve the ultimate purpose revealed by the latter. The author presents the necessary solution for attaining the ultimate goal of the person as proposed by Christianity.

**Keywords:** Saint Augustine, philosophy, Christianity, homily, wood of the Cross

---

**Cita sugerida:** Manzur, A. del V. (2024). Sobre la noción de verdadera filosofía en Agustín de Hipona. *Revista de Historia Universal*, (30), 93-109.

---

## 1. Fin de una era: decadencia del Imperio Romano

La decadencia y la caída de Roma imprimió un antes y un después en la historia de la humanidad, principalmente por el surgimiento del cristianismo. En este trabajo, se hará referencia a algunas

situaciones que marcaron los comienzos de la nueva religión, con el convencimiento que se abría una puerta a la salvación del género humano, se concentrará la atención en San Agustín.

A partir del siglo III, se reconoce, por un lado, a miembros de la elite tradicional romana adherida a costumbres arcanas y a ritos patrios, que posteriormente se los englobó bajo el apelativo de paganos y, por otro lado, un cristianismo emergente.

El término pagano tiene su origen en el latín *paganus*, que designaba a quienes pertenecían a la aldea (aldeano, rústico, paisano, no militar). A partir del siglo IV, con el afianzamiento del cristianismo, este vocablo designó al gentil, al infiel a los que no son hombres del Libro: judíos y cristianos y a partir del siglo VII e. c. entran en esta categoría los musulmanes.

Le Goff (2013, pp. 13-14) marca cuatro períodos en la historia medieval, para este trabajo interesan los dos primeros 1) El siglo IV marcó el inicio de la decadencia política y comercial de Roma. En el siglo siguiente, se produjo la invasión de los pueblos germánicos y el saqueo de Roma por el caudillo bárbaro Alarico. Atila, rey de los hunos, invadió Europa Central. Cayó el Imperio romano de Occidente y comenzó la consolidación del Imperio Bizantino en Oriente. 2) Desde el siglo IX, hasta el XI, se consolidó el cristianismo y la conformación de las naciones cristianas bajo la autoridad del Papa y el Emperador. Carlomagno había sido coronado por el Papa en Roma en el año 800. El islam comenzó a expandirse y se produjo la invasión musulmana a España y se desintegra el Imperio romano de Occidente, como consecuencia de las incursiones de los pueblos bárbaros, surgieron algunos reinos germánicos.

## 2. Consolidación del Cristianismo

La llegada del cristianismo estuvo caracterizada por una serie de acontecimientos históricos, políticos, religiosos y sociales, a lo largo de varios siglos, lo que definió su afianzamiento. Fueron varios los factores que motivaron el vuelco de la historia en un momento cuando, la figura de Cristo emergió con un mensaje redentor y de esperanza que cambiará el curso de la historia, porque el cristianismo conlleva la promesa de salvación. Por otro lado, trajo una nueva concepción de la historia en un proyecto optimista que abre una puerta a la esperanza.

Dice Ricoeur (2012) “El sentido cristiano de la historia es, entonces, la esperanza de que la historia profana forma parte igualmente de ese sentido que desarrolla la historia sagrada, que finalmente hay una sola historia, que toda historia es, finalmente sagrada” (p. 109). El cristiano comprende que su historia está “recapitulada en Cristo” y en la esperanza de la salvación.

Los primeros pasos del cristianismo tuvieron los aportes de una intelectualidad cristiana formada sobre una misma base proveniente de la cultura clásica. Esta intelectualidad interpretó el momento histórico y religioso desde distintas perspectivas y tejió sus propias teorías. Destacados cristianos de los primeros tiempos realizaron una síntesis de una filosofía moldeada en la cultura clásica de matriz helénica y la nueva religión que afloraba.

El cristianismo dio respuestas a la búsqueda ancestral del hombre en temas como la esperanza después de la muerte, el problema del mal, el sentido de la vida, la trascendencia, la existencia de un Dios Creador en una unión personal con la criatura, entre otras, donde subyace la noción de hombre como microcosmos, heredada de la tradición griega.

A partir del siglo IV, con la conversión del emperador Constantino, el obispo de Roma regirá a los cristianos. Fue cuando comenzó la expansión de la nueva religión, se tradujo la Biblia del hebreo al latín, se divulgaron los evangelios, las cartas (epístolas) de San Pablo (escritas entre los años 41-61). Estos movimientos –se dieron con fuerza desde el siglo II–, desembocaron en un diálogo entre los postulados cristianos y la filosofía clásica. Fruto de este diálogo nacieron, por un lado, los apologetas, es decir, los defensores del cristianismo y por otro, aquellos que argumentaron en contra del cristianismo. En este diálogo, el problema se centró en filosofar dentro de la fe o fuera de ella, en esta confrontación (poner una frente a la otra), abundaba una literatura en contra de los cristianos y sus postulados.

Entre los siglos II y III se encuentran escritos de apologetas cristianos tales como Taciano, Hermias, Tertuliano, entre otros, y, además, la fuerte crítica al cristianismo elaborada por Celso en su obra *La doctrina verdadera. Contra cristianos*.

En el siglo IV surgieron, asimismo, intelectuales como San Jerónimo, San Agustín, autor de quien se analizará la noción de “verdadera filosofía”.

### **3. Hipona en tiempos de Agustín**

La profundización del momento histórico que le tocó vivir a San Agustín, se dejará para otro estudio, por ahora, solo se mencionarán algunos hechos que podrían ser relevantes para el presente trabajo. (Cf. Hamman, 2017).

En el siglo IV, Hipona, hoy Annaba, ubicada en Argelia, estaba gobernada por el Imperio Romano, era el lugar de residencia de Agustín. La situación social de Hipona estuvo influenciada por

distintos factores tales como la expansión y consolidación del cristianismo, el diálogo entre religión cristiana y filosofía pagana, una población étnica variada con cultura y costumbres diversas, entre las que se encontraban bereberes, romanos, púnicos y cartagineses, africanos locales, todos ellos, sujetos a las leyes y la administración del Imperio Romano. Para esa época, un imperio en decadencia, con una fuerte crisis económica, sumada la corrupción en la administración. Eran momentos de agitación y cambio.

#### 4. Agustín y la relevancia de algunos de sus escritos

San Agustín nació en Tagaste en el 354. Inició sus estudios superiores en el 370 en Cartago, a sus 19 años leyó la obra de Cicerón titulada el *Hortensius*<sup>1</sup>, clave en su itinerario de regreso a Dios. En *Confesiones* III, IV escribe:

Entre estos tales estudiaba yo entonces, en tan flaca edad, los libros de la elocuencia, en la que deseaba sobresalir con el fin condenable y vano de satisfacer la vanidad humana. Mas, siguiendo el orden usado en la enseñanza de tales estudios, llegué a un libro de un cierto Cicerón, cuyo lenguaje casi todos admiraban, aunque no así su fondo. Este libro contiene una exhortación suya a la filosofía y se llama el *Hortensio*. Semejante libro cambió mis afectos [...] (San Agustín, 2005, p. 136).

¡Cómo ardía, Dios mío, cómo ardía en deseos de remontar el vuelo de las cosas terrenas hacia ti, sin que yo supiera lo que entonces tú obrabas en mí!” (San Agustín, 2005, p. 237)<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> A la fecha, obra perdida, la conocemos por la cita que hace Agustín en *Confesiones*.

<sup>2</sup> *Inter hos ego imbecilla tunc aetate discebam libros eloquentiae, in qua eminere cupiebam fine damnabili et ventoso per gaudia vanitatis humanae, et usitato iam discendi ordine perveneram in librum cuiusdam Ciceronis, cuius linguam fere omnes mirantur, pectus non ita. Sed liber ille ipsius* (continúa)

Se considera importante traer a referencia esta lectura porque en ella relata cómo Cicerón, lo llevó al encuentro con la filosofía. En este libro, Cicerón exhorta al lector a encontrar la felicidad en la verdad y la verdad se alcanza a través de la sabiduría, entendida la sabiduría como la filosofía. La felicidad está en el encuentro con la verdad y es la Sabiduría el camino. Agustín, fiel al momento en el cual vivió en Cartago, buscó, en esta obra, herramientas que lo fortalecieran en sus estudios sobre retórica. En realidad, importaba el “cómo” pero no el “qué” dice la obra. No era su intención detenerse en su contenido, sino en admirar, su lenguaje, su estilo, su retórica, pero el contenido de la obra lo conquistó y a partir de esta lectura comenzó su peregrinar en la búsqueda de la verdad.

En este encuentro con la filosofía, en *De vera religione* 1-3 afirmó que el cristianismo es la verdadera filosofía y la verdadera filosofía es el cristianismo. Tomará tanto de Platón, como de Cicerón, uno de los principios fundamentales de su pensamiento a saber, que “la verdad no se capta con los ojos corporales. Esta afirmación lo llevó a dar un vuelco en su vida, en un intento de alejarse de las cosas materiales para captar la verdad desde la interioridad.

En esta búsqueda adhirió a distintas corrientes filosóficas y sectas del momento que prometían un encuentro con la verdad. En el 384, escuchó un sermón de Ambrosio y, a partir de esta catequesis, superó el escepticismo.

---

*exhortationem continet ad philosophiam, et vocatur Hortensius. ille vero liber mutavit affectum meum [...].*

*Quomodo ardebam, Deus meus, quomodo ardebam revolare a terrenis ad te, et nesciebam quid ageres mecum!*

En el 387, fue bautizado y decidió regresar a África; en el 391, fue ordenado presbítero y en el 396 consagrado obispo de Hipona.

Este recorrido resulta interesante para el análisis de uno de sus sermones, sermones que de un modo explícito como implícito, recurren a esta sabiduría que tanto buscó. En este diálogo que entabló con la filosofía griega, abordó las teorías del platonismo<sup>3</sup>, desde la teología cristiana con su concepción de *crede ut intelligas* que podría leérselo como un *intellectus fidei* y con las herramientas que le proveyó la retórica y su lectura de Plotino, explicará los textos sagrados, para un grupo de feligreses, no siempre estudiosos ni lectores.

Escribió sus sermones con la claridad y la humildad de un pastor para un auditorio poco letrado, con una fuerte influencia de la religión pagana.

En este trabajo se considera una parte del sermón sobre el Evangelio de San Juan con un recorte en II, 1-3 de *Tratados sobre el Evangelio de San Juan* obra de madurez que contiene un minucioso trabajo de análisis y reflexión de cada uno de los capítulos y versículos del evangelio. Son los sermones de dos años de prédica de la mano del evangelista Juan. Su corrección data del ca. 416.

#### **4.1. Análisis del sermón sobre el Evangelio de San Juan II, 1-3. Breves consideraciones del texto homilético**

El *Comentario al Evangelio de San Juan* de San Agustín, escrito alrededor del año 407 e. c., inicialmente estaba dirigido a un auditorio poco letrado de Hipona, que devino en un tratado, cuyo

---

<sup>3</sup> Cf. *Soliloquios* III, 3.

objetivo fue dar enseñanza y brindar una interpretación clara y sencilla a la lectura del cuarto evangelio. Es una obra exegética, aunque no en sentido riguroso del término. En sus orígenes, estaba destinada al pueblo de Hipona, luego se socializó a los estudiosos. El propósito de Agustín al escribir estos sermones-comentarios era, por un lado, fortalecer la fe y, por otro, proporcionar una interpretación detallada del Evangelio de San Juan que ayudara tanto a su auditorio como a sus lectores a comprender y vivir la fe de forma más plena. Este comentario es uno de los más influyentes en la tradición cristiana occidental.

Antes de del análisis del comentario, se considera necesario, al ser una homilía, aludir a un breve análisis de este género.

La homilía ha sido definida desde distintas perspectivas, así el diccionario de la RAE la caracteriza como “razonamiento/plática/lección”. Micó Buchón (1971) especifica: “Exposición breve y sencilla del evangelio” (p. 441). Se pueden citar otras definiciones, pero se llegaría a considerar que la homilía es un discurso exhortativo que deja una lección, una reflexión.

Varios estudiosos dieron su opinión sobre este género, a modo de ejemplo se citan algunos:

Emilio Vicente de Paz (2011, OGMR3 55), en un interesante artículo sobre la homilía, cita la importancia de la palabra en las asambleas de los fieles quienes, podrán “escuchar, meditar, reflexionar y hacer vida, alabanza y esperanza” (p. 442). Agrega que la homilía ayuda a comprender las lecturas bíblicas, que son una “profesión de fe” y “una oración universal” complementada por los fieles.

La homilía es considerada un “género de predicación” al igual que el Evangelio. Es elegida en la liturgia para conocer las realidades del cristianismo, revivir las verdades de la fe y transmitir

acontecimientos. Para San Agustín, la difusión de la doctrina a través de la palabra ocupaba un lugar preponderante. De acuerdo con esta afirmación, la homilía hizo posible la proclamación de la palabra de Dios cuando la religión comenzaba a extenderse por el mundo pagano.

En una de las audiencias generales que dio el Papa Benedicto XVI, el 9 de enero de 2008: “El Padre más grande de la Iglesia Latina”, en referencia a San Agustín dijo:

El gran problema del Antiguo Testamento, de la falta de belleza retórica y de altura filosófica, se resolvió con las predicaciones de san Ambrosio, gracias a la interpretación tipológica del Antiguo Testamento: san Agustín comprendió que todo el Antiguo Testamento es un camino hacia Jesucristo. De este modo, encontró la clave para comprender la belleza, la profundidad, incluso filosófica, del Antiguo Testamento; y comprendió toda la unidad del misterio de Cristo en la historia, así como la síntesis entre filosofía, racionalidad y fe en el *Logos*, en Cristo, Verbo eterno, que se hizo carne.

Pronto san Agustín se dio cuenta de que la interpretación alegórica de la Escritura y la filosofía neoplatónica del obispo de Milán le permitían resolver las dificultades intelectuales que, cuando era más joven, en su primer contacto con los textos bíblicos, le habían parecido insuperables (s. p.).

El género homilético, en el siglo IV, alcanzó un carácter pedagógico, en sus comienzos se exponía y se escribía en latín, hasta que Cirilo de Tour consideró la posibilidad de que las homilías fueran transmitidas en la lengua nativa de los receptores, para que no resultara un discurso dirigido a un grupo sino, a toda la feligresía que asistía a las celebraciones litúrgicas. Las homilías precisaban o comentaban pasajes bíblicos previamente leídos, generalmente se trataba de discursos

explicativo-exhortativo-didácticos, en los que abundaban los recursos retóricos: preguntas, vocativos, metáforas, comparaciones u otros.

Los temas abordados, en especial, resaltaban la figura de Jesucristo, o bien razonaban sobre la vida y la muerte, los sacramentos, las virtudes y las celebraciones religiosas. En 2013, el Papa Francisco, en la Encíclica *Evangelii Gaudium* (cap. 3, II) recupera el valor de la homilía, realiza una exhortación apostólica y da sugerencias para su escritura y propagación de su contenido. Expone sobre el espíritu misionero y evangelizador de la Iglesia a través de la comunicación, considera que: “El bien siempre tiene que comunicarse” y la palabra, una predicación en la ceremonia litúrgica, tiene que transmitir ese mensaje. Agrega: “La homilía no puede ser un espectáculo entretenido, no responde a la lógica de los recursos mediáticos [...]”, su objetivo es darle “el fervor y el sentido a la celebración”. El Papa sostiene que se trata de un género peculiar, que “debe ser breve y evitar parecerse a una charla o una clase” (pp. 135-138).

El objetivo didáctico de la homilía, tal como señala Francisco, posibilitó que la Iglesia diera a conocer la palabra divina, y pudiera expandir la doctrina. Agrega el Papa que es importante el contenido, pero que no se debe olvidar la forma y aporta algunas recomendaciones para prepararla:

Solo para ejemplificar, recordemos algunos recursos prácticos, que pueden enriquecer una predicación y volverla más atractiva. Uno de los esfuerzos más necesarios es aprender a usar imágenes en la predicación, es decir, a hablar con imágenes [...] porque ayudan a valorar y aceptar el mensaje que se quiere transmitir. Una imagen atractiva hace que el mensaje se sienta como algo familiar, cercano, posible, conectado con la propia vida. Una imagen bien lograda puede llevar a gustar el mensaje que se

quiere transmitir, despierta un deseo y motiva a la voluntad en la dirección del Evangelio. Una buena homilía, como me decía un viejo maestro, debe contener «una idea, un sentimiento, una imagen» (*Op. cit.* cap. 3, III, p. 157).

#### 4.2. Influencias. Relaciones entre Filosofía y Religión

San Agustín se nutrió del pensamiento neoplatónico puntualmente de las lecturas de Plotino, por un lado, y por otro, de las cartas de San Pablo. En el encuentro con la filosofía y la religión, el Obispo de Hipona consideró a la filosofía como dependiente de la religión, fundamentando que la filosofía no alcanza para llegar al conocimiento de las verdades reveladas, ello obedece a las limitaciones de la razón, por lo cual, es necesario el auxilio de la religión, de la fe. Así, en los *Tratados II, 2*:

¿Qué será, pues, la existencia misma sino el Ser que está sobre la cima de todo aquello cuyo ser es un continuo caminar al no ser? ¿Quién, vuelvo a repetir, será capaz de ver esto? ¿O quién, por mucho que despliegue el poder de su inteligencia con la intención de vislumbrar, del modo que le es posible, lo que es, podrá llegar a eso mismo que la inteligencia, sea como sea, vislumbró? Es como el que ve de lejos la patria, pero separada por el mar. Ve adónde ir, pero no tiene los medios de arribar allá<sup>4</sup> (San Agustín, 1955, p. 57).

La Metafísica (Anaxágoras, Platón, Aristóteles) ha llegado a Dios. La inteligencia ha descubierto algo de este Dios, “*el que es*”, que es Logos, pero ¿cómo llegar a Él? Si bien nos lleva a Dios, pero con una distancia y es poco lo que se sabe.

---

<sup>4</sup> ...quid est quod est, nisi quod trascendit omnia, quae sic sunt, ut non sint? Quis ergo hoc capiat? Aut quis, quomodoacumque intenderit vires mentis suae, ut attingat quomodo potest id quod est ad id quod utcumque mente attingit, possit pervenire? Sic est enim tanquam videat quisque de longe patriam, et mare interiaceat: videt quo eat, sed non habet qua eat [...].

Anhelamos llegar a la perpetua estabilidad, a lo que es, ya que es siempre lo mismo. Está por medio el mar de este siglo, que es por donde caminamos. Nosotros nos damos cuenta del término de nuestro viaje; muchos ni siquiera saben a dónde dirigirse<sup>5</sup> (*Ibid.*).

Es la religión cristiana, la que ilumina el camino. Agustín dice que Aquel que es nuestro punto de llegada, vino y nos ha construido el navío, el barco para que podamos ir. Solamente subiéndose al barco de la cruz, entrando al cristianismo, se va a poder llegar al objetivo que le pertenece a la filosofía pero que por sí sola no puede alcanzar.

Para que existiese el medio de ir, vino de allá a quien queremos ir. ¿Qué hizo? Nos proporcionó el navío que sirve para atravesar el mar. Nadie puede pasar el mar de este siglo si no lleva la cruz de Cristo<sup>6</sup> (*Ibid.*).

Para llegar a Jesucristo, hay que entrar por lo que Él tiene de humano, ahí está el nexo. En *Tratados II, 3*:

Por eso, hermanos míos, quiero que penetre con suavidad en vuestros corazones esta verdad, a saber: Si queréis vivir vida cristiana y piadosa, es una necesidad la unión con Cristo en lo que se hizo por nosotros, ya que esta es la manera de llegar a Él en lo que es y ha sido siempre. Vino para hacerse eso (hombre) por nosotros; por nosotros se hizo hombre, para que se fortalezcan los débiles, superen las tempestades de esta vida y

---

<sup>5</sup> *Sic ad illam stabilitatem nostram ubi quod es test, quia hoc solum semper sic est ut est, volumos prevenire: interiacet mare huius saeculi qua imus, etsi iam videmus quo imus: nam multi nec quo eant vident.*

<sup>6</sup> *Ut ergo esset et qua iremus venit inde ad que mire volebamus. Et quid fecit? Instituit lignum, quo mare transeamus. Nemo enim potest transiremare huius saeculi, nisi cruce Christi portatus [...].*

lleguen a la patria. Allí no habrá ya necesidad de navíos, porque no existe mar que atravesar<sup>7</sup> (*Ibid.*).

La Patria está en el culmen a lo que arriba el hombre por su muerte, pero auxiliado por la fe. La metafísica ayuda en este camino, pero no alcanza, es la fe el camino final. Es necesario subirse a otra barca que viene al encuentro, esta barca la proporciona la fe, por ello insiste en abrazarse a la Cruz.

El método que utiliza, en principio, es deductivo. Parte de presupuestos revelados en el Evangelio de San Juan, en particular, y en las Sagradas Escrituras en general.

Es un sermón y en él se lee expresamente una crítica a las costumbres “paganas”. Como un verdadero pastor, explica el texto de Juan y retoma parte de lo analizado en la homilía anterior, dejando en claro que no repetirá ni lo leído ni lo dicho por respeto a los que estuvieron. A los que no asistieron los llama a dar crédito de lo que se dice, II,1:

Hasta aquí, creo, llegó nuestra explicación. Recordadlo todos los que estuvisteis presentes, y los que no vinisteis, dadnos crédito a nosotros y a quienes vinieron. Ahora, como repetir siempre lo mismo es perjudicial a quienes quieren oír lo que sigue y se les sacrifica y defrauda si explicamos lo anterior, pido a quienes no asistieron que se resignen y no exijan la explicación de lo pasado, sino que oigan, con los que estuvieron presentes, lo que ahora voy a explicar<sup>8</sup> (San Agustín, 1955, p. 95).

---

<sup>7</sup> *Itaque, Fratres mei, hoc insinaverin cordibus vestris: si vultis pie et Christiane vivere, haerete Christo secundum id quod pro nobis factus est, ut perveniatis ad eum secundum id quod est, et secundum id quod erat. Accessit, ut pro nobis hoc fieret; quia hoc pro nobis factus est, ubi portentur infirmi, et mare saeculi transeant, et perveniant ad patriam; ubi iam navi non opus erit, quia nullum mare transitur [...].*

<sup>8</sup> *Huc usque tractatum esse credo: recordamini omnes qui adfuistis; et qui non adfuistis, credite nobis, et his qui adesse voluerunt. Nunc ergo quia non possumus Semper Omnia replicare, propter (continúa)*

## 5. Breves conclusiones

Del análisis realizado puede concluirse que Agustín de Hipona manifiesta una clara postura acerca de la relación existente entre la razón y la Fe; entre la Filosofía y Teología; entre la Filosofía y la Religión.

Para este gigante entre los Doctores de la Iglesia, la verdadera filosofía es la verdadera religión y la verdadera religión es la verdadera filosofía.

El autor que nos ocupa enfatiza la expresión “verdadera religión” para evitar confusiones con los cultos de la época. La “verdadera religión” es el cristianismo.

Por otro lado, es importante destacar que reconoce la limitación de la razón para alcanzar la Patria. En la bella analogía del barco, sostiene que el ser humano necesita de otro navío para llegar a la Patria por ello, fue necesaria la venida de Cristo. Cristo hombre, para mostrar el Camino. Finalmente, para llegar a la Patria, es condición *sine qua non* aferrarse al madero de la Cruz.

## Referencias bibliográficas

Aldazábal, J. (1994). *El arte de la homilía*. Centro de pastoral litúrgica.

Benedicto XVI. (9 de enero de 2008). Audiencia General. *Collationes*. <https://www.collationes.org/recurso/9/478/catequesis-de-benedicto-xvi-sobre-padres-y-doctores#agustin2008>

---

*eos qui hoc volunt audirequod sequitur, et oneri est illis si repetantur priora cum defraudatione posteriorum; dignentur et qui non aderant non praeterita exigere, sed cum his qui aderant non praeterita exigere, sed cum his qui aderant et nunc audire praesentia.*

- Canteras Campos, M. (2001). Estudio sociolingüístico de las homilias católicas. *Revista electrónica de estudios filológicos*, (1). Universidad de Murcia. <https://www.um.es/tonosdigital/znum1/estudios/canteras.htm>
- Carrillo Guerrero, L. (2008). Dimensión del discurso argumentativo. *Signo: Revista de la Asociación Española de Semiótica*, (17), 171-207. <https://www.cervantesvirtual.com/obra/dimensin-del-discurso-argumentativo-0/>
- de Paz, E. V. (2011). *Pontificia Comisión Bíblica* (OGMR3 55).
- Francisco. (2013). *Evangelii Gaudium* (cap. 3, II). [https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost\\_exhortations/documents/papa-francesco\\_esortazione-ap\\_20131124\\_evangelii-gaudium.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html)
- Hamman, A. G. (2017). *La vida cotidiana del Norte en tiempos de San Agustín*. Colección Arcaduz. Ediciones Palabra.
- Le Goff, J. (2013). *Hombre y mujeres de la Edad Media*. Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- Micó Buchón, J. L. (1971). *Curso de teorías y técnicas literarias*. Casals.
- Ricoeur, P. (1975). *Hermenéutica y estructuralismo*. Asociación Editorial La Aurora.
- Ricoeur, P. (1976). *Introducción a la simbólica del mal*. Asociación Editorial La Aurora.
- Ricoeur, P. (2000). *Del texto a la acción*. Fondo de Cultura Económica de Argentina S.A.
- Ricoeur, P. (2012). *Política, sociedad e historicidad* (2.ª ed., P. Corona et al., Trad.). Prometeo Libros.
- Sagrada Biblia*. (1977). Biblioteca de Autores Cristianos (B. A. C).
- San Agustín (2005). *Confesiones* (Tomo II) (Edic. bilingüe, Ángel Custodio Vega, intr. y not.). Biblioteca de Autores Cristianos (B. A. C.).

- San Agustín. (1948). *De la verdadera religión. Obras de San Agustín* (Tomo XIII) (Ed. bilingüe, V. Capanaga, Trad.). Biblioteca de Autores Cristianos (B. A. C.).
- San Agustín. (1955). *Tratados sobre el Evangelio de San Juan. Obras de San Agustín* (Tomo XIII) (Ed. bilingüe, Fr. Teófilo Prieto, Trad.). Biblioteca de Autores Cristianos (B. A. C.). <https://ia600209.us.archive.org/9/items/13TratadosSobreElEvangelioDeSanJuan/13%20Tratados-sobre-el-evangelio-de-San-Juan.pdf>
- San Agustín. (1994). *Soliloquios. Obras de San Agustín* (Tomo I) (6ª ed. bilingüe, V. Capanaga, Trad.). Biblioteca de Autores Cristianos (B. A. C.).